

eta metakognizioa...) dagoeneko bertsolaritzaren irakaskuntzan inplementatuta daudela erakutsi duelako egile baionarrak, modu argian erakutsi ere. Azkenik, euskal kulturaren eta euskarazko ekoizpen akademikoan ere *boomerang* efektua izatea espero izatekoa da, gure euskal mundu hau ere aberasten ahal delako lan honen ekarpenekin, antropología delako bertsolaritza aztertze bide bat oraindik hastapenetan dagoena.

Asier Barandiaran



**GARAI, Mikel**  
**Las Letras/Hizkiak. Una interpretación del mundo. Hipótesis desde el euskara y el espacio**

Berriozar : Cénlit Ediciones-ARTika, 2014.  
 424 p. : il. ; 24 cm.  
 ISBN: 978-84-15756-34-7

*“Es una verdad eterna que los signos expresan los secretos de la Naturaleza”.* Con esta cita de Foucault comienza este ensayo que, hace apenas unos días, ha presentado el Arquitecto Miguel Garai (Donostia, 1936). Quizá el lector que lea el título y ojee por encima este libro pueda pensar, a priori, que se trata de un ensayo de ámbito filológico, pero nada más lejos de la realidad.

La interconexión entre disciplinas y distintos ámbitos del conocimiento como Lenguaje, Arte, Ciencia, Religión y Mito están en la base del pensamiento rector del libro “Hizkiak/ Las letras. Una interpretación del mundo”.

En el libro se pueden encontrar los pensamientos de filósofos como Gilles Deleuze, Felix Guattari, Lucrecio, Trías, Heidegger, Bachelard... etc. junto a artistas como Kandinsky, Mondrian, Klee... arquitectos como Gottfried Semper o Aldo Rosi, antropólogos como Lévi-Strauss o Joseba Zulaika, etnólogos como Leroi-Gourhan, físicos como Stephen W. Hawking y Michel Serres o lingüistas como Benveniste y Resurrección M. de Azkue.

Contemplando la portada, tras el título, 21 letras, blancas sobre negro, simples y compuestas, aparentemente ordenadas y agrupadas en una suerte de matriz 3 por 7 nos dan la clave para estructurar una obra que, ante todo, es una invitación para explorar los límites de nuestro conocimiento. Una obra cuya lectura hará sin duda las delicias de epistémofílicos, amantes de las “ἐπιστολή” (epistolí: letra) y especialistas en las travesías de espacios disciplinares en continuo movimiento.

La oralidad y una lengua, el euskera, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y mantiene de forma manifiesta las marcas originales de su nominación primera, son la excusa perfecta para intentar rescatar la esencia y el sentido original de los sonidos del lenguaje. Sonidos que son representados por las letras, las cuales surgen en este libro como símbolos portadores de los grandes secretos de la Naturaleza.

En este caso, Miguel Garai aprovecha las líneas de investigación abiertas en su Tesis Doctoral “Arquitectura y límites” para presentarnos este ensayo.

Garai defiende el origen múltiple de la Arquitectura en función de su génesis técnico-material. Sus investigaciones le han llevado a encontrar relaciones entre las formas artísticas y arquitectónicas y las formas del lenguaje hablado. Estas ideas enlazan con el pensamiento de Deleuze y Guattari de doble articulación o doble componente: Formas de contenido y Formas de expresión.

Los trabajos realizados a lo largo de su trayectoria investigadora han conducido al autor a encontrar relación entre las formas artísticas de la arquitectura con el lenguaje hablado, pensamiento que concuerda con el de Ernst Cassirer (*Filosofía de las formas simbólicas*, 1964) para quien las formas artísticas y lingüísticas, a pesar de las mixtificaciones y mestizajes sufridos al cabo del tiempo, conservan intactas su vitalidad original. Lo que vendría a equivaler a encontrar las invariantes de los mensajes ocultos en los sonidos.

Resulta interesante que para esta obra se haya elegido el castellano como lengua vehicular escrita, porque como dice el autor “la investigación se realiza desde el Euskara, por ser ésta una lengua cercana (hablo pero no la escribo)”. En este sentido parece ser que la oralidad, la sonoridad de la lengua prevalece sobre su escritura.

De un modo sistemático Garai toma letra por letra, de modo unitario y en asociaciones rítmicas y despliega una cartografía sonora del conocimiento a través del alfabeto.

Las letras que el Arquitecto escoge para articular el libro pueden resultar arbitrarias, pero está claro que su intención es tomar el alfabeto de una lengua cercana, una lengua en la que él mismo está inmerso. Quizá pueda resultar llamativo el vacío en torno a la H, (no la toma en consideración para el estudio) componente de la palabra que designa el título “hizkia”. No obstante, ese vacío en torno a la H (huts) puede ser un elemento que infunde coherencia esa parte oral de la que parte el autor: el euskera de “hegoalde” (Parte Sur de Euskal Herria) donde, a diferencia con Iparralde que sí tiene sonido, la “h” resulta muda.

La interpretación de las letras se realiza desde el espacio, desde ese punto donde el ser humano, erigido sujeto, comienza a conocer el mundo a través de las interrelaciones con aquello que le rodea. Garai defiende que el sentido del espacio extendido al tiempo y a los medios a través de los ritmos, los límites y las fuerzas que pueblan el Universo, hace comprender que espacio y lenguaje están íntimamente unidos y en conexión permanente.

La representación y el signo como significantes de un significado oculto en el mundo de las cosas no son analizadas a partir de los postulados renacentistas en torno a las semejanzas formales y externas, sino que realiza un análisis a través de homologías internas, de nivel molecular. Según el autor, “hay más diferencias entre un caballo de carreras y un caballo de labranza que entre un caballo de labranza y un buey”. El animal, la flor o la piedra no son analizadas como formas u objetos sino como colectividades moleculares de términos heterogéneos que constituyen afectos colectivos de fuerzas que nos permiten percibir lo imperceptible.

Ritmos diferentes, velocidades y lentitudes, límites abiertos y cerrados, fuerzas de contracción o dispersión se estudian en el libro como afectos flotantes entre cosas distintas para entender la “interpretación del mundo”, a través de los sonidos de las letras con el mundo de las cosas.

Los ritmos ponen en contacto las letras A y B con el espacio natural y cósmico. A y B, como lo vacío y lo lleno y todos los espacios a-b, b-a, a-b-a, b-a-b.... Que podemos intuir a nuestro alrededor, llanuras, bosques...

Límites que relacionan las letras compuestas TS, TZ, con los límites imaginarios de la sensibilidad y la razón, y al límite físico y por tanto real, con la letra TX. Además de los límites de los cuerpos al que da el sonido L y a límite cuantitativo M, que distingue y pone en relación espacios del mismo nivel.

Fuerzas existentes en la composición de los cuerpos y en la relación entre ellos que dan sentido a los sonidos: G, I, J, K.

Para las letras D y E el autor desarrolla los conceptos de extensión y espacio.

La O y la U colaboran en el conocimiento del tiempo. O, tiempo cíclico, basado en estructuras cósmicas a-b-a-b ... representadas en los cromlech. U, tiempo lineal que nace, se desarrolla y muere testificando así el tiempo continuo.

La letra L relaciona por homología interna la tierra, la hierba, el campo... El límite y la piel de los cuerpos y participa de la dialéctica interior-exterior o la de ocultar-manifestar.

La letra M da sentido al entendimiento, que distingue sensibilidad de razón. Distingue una discontinuidad binaria en un territorio en el que ambos lados están al mismo nivel. Divide propiedades, municipios o estados distintos.

El mundo racional se representa por la Z, funciona con la dialéctica negativa, o método indirecto como fundamento del conocimiento. El libro además, da significado a las letras N, como identidad e individual, la R como la representación de la energía que puebla el universo, la T como la significación del espíritu y sus anhelos de abstracción, objetividad y trascendencia y finalmente la X como portadora de singularidad, de lo micro o minúsculo.

En este ensayo no se encuentran verdades absolutas que cierren episodios o puertas, más bien al contrario: El autor nos abre un nuevo espacio de propuestas. Este libro es un punto de partida, un "abiapuntua", para despertar mentes que se puedan encontrar adormecidas, es decir, este libro reúne pensamientos múltiples que convergen en una línea direccional: invitarnos a seguir en la búsqueda del mensaje secreto de la Naturaleza escondido en los sonidos de las letras.

Las páginas de la obra resultarán apasionantes para cualquier lector que intuye que tras cada amanecer, tras cada ser de la naturaleza, tras cada piedra, árbol, río, niño, perro o flor, tras cada verbo y palabra, tras cada letra y sonido se esconde un universo de conocimiento. Un universo llamado según las culturas y los tiempos Armonía, Amor, Paz, Conocimiento, Sabiduría, Estética, Entendimiento... que son los que, en definitiva, nos otorgan una manera de entender el mundo, y dan sentido a nuestro ser y nuestra vida.

*Urkiri Salaberria*